

LA EDUCACIÓN DE JOVENES Y ADULTOS: PROBLEMAS Y DESAFÍOS¹

Por Nélica Céspedes Rossel²

En el mundo entero y en nuestro país, estamos viviendo las consecuencias de una crisis que se inicia como sanitaria ocasionada por el Covid-19; y que hoy -en el Perú- se manifiesta en lo económico, educacional, ambiental, en el cuidado de la vida y de la naturaleza; poniendo aún más en evidencia, las débiles políticas públicas de salud, educación, empleo, entre las más importantes; agudizándose así las condiciones de vida de millones de peruanos, especialmente de los pobres, de las zonas urbano marginales, rurales y amazónicas.

En ese contexto, el conjunto de la política educativa es impactada por el virus letal, incluyendo la modalidad de Educación Básica Alternativa (EBA), que atiende a 230 mil estudiantes: jóvenes, adultos y adultos mayores en tres ciclos: inicial (analfabetismo absoluto), intermedio (escolaridad incompleta, menos de 4 grados) y avanzado (secundaria). Esta modalidad se ha caracterizado por su desatención e invisibilidad en las políticas públicas, siendo la EBA un potencial y una oportunidad. Ella contribuye a que las personas puedan vivir en dignidad, desarrollando una ciudadanía activa con justicia social y ambiental; compromiso acordado por el Gobierno Peruano, la UNESCO, el Instituto a lo Largo de la Vida (UIL), en el marco de revisión de los acuerdos de la CONFINTEA VI desarrollada en Suwon en el año 2017³.

Los y las estudiantes de EBA

Esta modalidad atiende a jóvenes, adultos y adultos mayores que no pudieron acceder o culminar su educación por distintas razones, entre ellas, la condición de ser parte de una población socialmente excluida; la mayoría de ellos trabajan en el sector informal, que, según el Instituto Nacional de Estadística (INEI) a diciembre del 2019 eran 8 millones 646 mil 200 peruanos que estaban empleados informalmente.

Por ello, la desigualdad y la exclusión son parte de la vida de estos estudiantes peruanos: bajos porcentajes de matriculados, ausentismo, presencia de poblaciones analfabetas en las zonas rurales y amazónicas, escasa oferta educativa en dichas zonas, desarticulación con la educación ambiental, el trabajo y la educación comunitaria, sin una mirada de abordaje intersectorial.

Sin embargo, los que están insertos en la modalidad tienen grandes aspiraciones que las enfrentan con valentía y esfuerzo, acompañados de comprometidos maestros, asumiendo la tarea de combinar vida laboral y familiar con los estudios para el logro de sus objetivos. Muchos de ellos consideran -de alguna manera- que el derecho a la educación es lo más subversivo: les abre las puertas al desarrollo personal y comunitario, al pensamiento crítico y a la comprensión que la educación es una vía para la conquista de otros derechos humanos.

¹ Documento elaborado por Nélica Céspedes. Consultado a docentes de la Red de Educación Básica Alternativa. Milagros Iparraguirre, Nélica Albino, Lucila Gonzales.

² Educadora Popular, Presidenta honoraria del CEAAL, Exsecretaria General del CEAAL.

³ <https://uil.unesco.org/es/evento/revision-medio-termino-2017-confintea-vi>

Medidas Educativas

El Ministerio de Educación (Minedu), está implementando una estrategia de enseñanza a distancia titulada: “Aprendo en casa” que, según datos oficiales, está llegando a más de 6 millones de estudiantes de colegios públicos de la Educación Básica Regular, Básica Alternativa y Especial, a través de diversos medios como internet, radio y televisión. Esta estrategia se prolongará todo el año 2020 con el objetivo de preservar la vida, evitando se propague aún más el Covid-19 y poder cumplir con las metas educativas.

En el caso de la EBA, el ciclo inicial e intermedio se imparte a través de Radio Nacional, interconectándose con radios regionales y locales para llegar a los estudiantes de las zonas urbanas y rurales del país. El ciclo avanzado tiene una mayor ventaja porque antes de la pandemia se utilizaban opciones semipresenciales y a distancia, a través de distintos medios: páginas Web de algunas escuelas, WhatsApp, Facebook, celulares, etcétera.

Muchos docentes para identificar a sus estudiantes del ciclo inicial e intermedio han tenido diversas dificultades porque muchos de ellos han migrado a sus zonas de origen debido a su condición de trabajadores informales despedidos, ahondándose sus precarias condiciones de vida. Aun así, han logrado vincularse con muchos de ellos, trabajar a distancia especialmente utilizando el WhatsApp, quintuplicando el tiempo en la labor educativa de docentes y estudiantes. En las zonas rurales y de la Amazonía esta situación se ha complejizado aún más debido a la falta de conectividad y la lejanía.

Según un informe del Ministerio de Transportes y Comunicaciones⁴, en el Perú solo el 46% de peruanos tiene acceso a Internet; también señala que, la penetración de Internet es casi inexistente en las zonas rurales (1 %), mientras que en las zonas urbanas es del 30, 2%. La pregunta que nos hacemos es: ¿Qué calidad de educación a distancia podemos asegurar en esas condiciones de conectividad?

Esto pone al descubierto que, las estrategias educativas que se desarrollarán en la educación pública en tiempos del Covid-19, tienen como punto de partida la desigualdad, añadiéndose a la de conectividad; la desigualdad entre la Educación Básica Regular con la Educación Básica Alternativa y la Educación Especial; la desigualdad entre la zona urbana de Lima, con las otras zonas urbanas del país, así como, entre la zona urbana, rural y amazónica.

El Currículo de la EBA

En tiempos de crisis se ponen a prueba la pertinencia, contextualización y la importancia de los aprendizajes significativos.

Por ello, aludiendo a la pertinencia nos preguntamos ¿de qué manera se atiende la salud emocional de nuestros estudiantes?, ¿se promueven o no proyectos de vida holísticos que aborden, por ejemplo: el cuidado de la salud integral, el cuidado de uno mismo y de los demás, acompañado del análisis de las políticas públicas nacionales, regionales y locales para el goce del derecho a la salud, así como las distintas responsabilidades de los actores

4

https://portal.mtc.gob.pe/comunicaciones/regulacion_internacional/regulacion/proy%20normativos/2019/informe_N_0410-2019-MTC-26.pdf

sociales, incluyendo a los estudiantes y docentes?; asimismo, abordar la reflexión sobre la importancia del trabajo digno: es fundamental que conozcan y analicen las medidas y mecanismos necesarios a desarrollar para la defensa del trabajo, por eso ¿qué medidas se están desarrollando, a quiénes se está beneficiando para que no se ahonden aún más situaciones de injusticia y de explotación; así también, el abordaje del respeto a la vida y la no violencia contra los niños, niñas y mujeres que en medio de la cuarentena han sido violentadas; construyendo aprendizajes fundamentales para promover relaciones de género en igualdad de condiciones, valorando y cuidando la dignidad de las personas; se trata también de repensar nuestra relación con el entorno natural, superando la hegemonía del ser humano sobre la naturaleza: la cuarentena ha visibilizado positivamente que las emisiones de CO2 de las fábricas y los malos hábitos que contaminan el ambiente, son posibles de regularse con una justa relación con el entorno natural y, al mismo tiempo, valorar nuestras tradiciones ancestrales del cuidado de la Pachamama. Sin lugar a dudas, todos estos aprendizajes ayudarán a fortalecer -en medio de la crisis- una mejor relación entre ciudadanos con el entorno social y natural, para prefigurar otro mundo posible que resurja de la crisis.

Así también debemos asumir el reto de las TIC. Hemos constatado que los usos de ellas están reproduciendo una educación bancaria, porque los estudiantes están horas inactivos como meros consumidores de información. Asumamos el reto de convertirlas en herramientas en las que se analice, se critique, se dialogue, se construyan saberes.

Nuestros docentes

En medio de la crisis, es admirable el rol que vienen desarrollando los docentes para enfrentarla y relacionarse con sus estudiantes. Como muchos señalan esta ha permitido ver la profundidad de la brecha educativa en la educación de jóvenes, adultos y adultos mayores. Ello no impide que se reconozcan algunos avances, pero la desigualdad y la exclusión hieren y estas son muy profundas.

Esta no es una etapa para hacer “más de lo mismo”: si bien se habían diseñado metas educativas de manera presencial, estas se deberán adecuar a la realidad de nuestros estudiantes. Nuestro rol ético tendrá que ponerse a prueba porque tendremos que preguntarnos ¿qué hacer para llegar a ellos?, ¿qué hacer y cómo sostenerlos en su actual situación?, ¿cómo ser y estar cada vez más atentos y solidarios a la realidad de nuestros estudiantes?, ¿qué hacer para que ellos sientan que nos importan?

De ¿qué forma potenciar nuestro rol político?, al abordarlo es importante preguntarnos por la manera cómo nos comprometemos. Como docentes tenemos el reto de analizar ¿qué se está haciendo a nivel de políticas locales, administrativas, comunicacionales que aseguren -en medio de esta crisis-, el ansiado lema “Que nadie quede atrás”? Desde este enfoque, es fundamental el empoderamiento de nuestros estudiantes y preguntarnos: ¿cómo promuevo el análisis, la crítica, el diálogo, las propuestas que surjan de la realidad que se vive por dura que esta sea?; fortaleciendo así su ciudadanía intercultural que pasa por el desarrollo de la identidad; la participación, el apostar por los asuntos públicos; el respeto a la diversidad, a los derechos humanos, al medio ambiente y a los animales.

Sobre el rol pedagógico, se trata de desarrollar una pedagogía de la pregunta, de la confianza, de la esperanza, de la ternura, una pedagogía de la liberación como señalaba Paulo Freire. Él planteaba la importancia de la educación liberadora mediante la cual el

sujeto se encuentre con su dignidad, importando no solo aprender cursos y desarrollar competencias. De igual manera y recuperando la pedagogía transformadora de la Educación Popular, el estudiante analice su propia realidad y recupere el dominio de su propia vida transformándola.

Otras propuestas

- Hoy más que nunca, es el Estado el garante de los derechos, por ello urge que el gobierno nacional, gobiernos regionales, municipios, aseguren medidas políticas intersectoriales que articulen la economía, la salud, la educación, el trabajo digno, la soberanía alimentaria, especialmente a aquellos de las zonas urbano marginales, rurales y amazónicas con enfoque de género e intercultural.
- El trabajo territorial ligado a la educación comunitaria es fundamental porque responde a las necesidades y demandas de las organizaciones y personas para construir una sociedad educadora, compartiendo saberes, el autocuidado, estrechando lazos de solidaridad y fortaleciendo los valores ciudadanos.
- Promover campañas que defiendan la perspectiva de género, para asegurar el respeto a la dignidad humana de las mujeres, las niñas y los niños.
- Desarrollar políticas de democratización de la conectividad como una forma de democratización del país, llegando especialmente a zonas urbano marginales, rurales y amazónicas.
- Promover el trabajo en redes político-educativas junto a otras organizaciones sociales fortaleciendo movimientos que apuestan por la educación transformadora.